

# La palabra exacta en la época de la globalización y las nuevas tecnologías

Marta López-Luaces

¿Qué queremos decir hoy en día con la expresión “la palabra exacta”? En un mundo globalizado, en el que gran parte de la población vive entre varias lenguas, la búsqueda de la palabra exacta se vuelve día a día más complicada. Aquellos de nosotros que vivimos entre varios idiomas conocemos la importancia de buscar aquella palabra perfecta que exprese un concepto, una idea o un sentimiento en ambos idiomas. En el proceso, descubrimos que el idioma es una negociación entre significantes culturales: una constante traducción de la imagen al signo, de una cultura a otra, de un idioma a otro. Por otro lado, en un universo literario y artístico regido, más y más, por las nuevas tecnologías y los medios de comunicación, en el que no siempre se da el tiempo o el espacio para la reflexión, el rigor y el cuidado ¿cómo podemos pensar el sentido de “la palabra exacta”, una palabra que no solo sea “precisa” sino también “necesaria” para el ser humano?

Las nuevas clases medias se verán obligadas a saber varios idiomas como en un momento dado de la historia se vieron obligadas a aprender a leer y escribir y a manejar los diferentes saberes de las ciencias y las artes para poder mantener su estatus económico y social. Crecer sabiendo varias lenguas será la norma y no la excepción como aun es hoy día. La palabra exacta será, entonces, aquella en la que se produzca el entrecruzamiento perfecto de los significantes. Aquella que mejor exprese ese nuevo ser.

Por otro lado, los muchos y diversos foros virtuales –los blogs, las redes sociales y las revistas electrónicas, entre otros–, han producido una cierta democratización del ámbito de la cultura. Todo esto ha creado un espacio de creación relativamente más libre de muchos de los lastres más comúnmente aceptados y perpetuados por los medios más tradicionales.

Lamentablemente el rigor, la aspiración y las exigencias literarias no siempre son una prioridad en estos medios y así puede perderse el cuidado por la palabra. La búsqueda de la palabra exacta es un proceso muy complejo, que requiere tiempo para la contemplación, la reflexión y la corrección. El mayor problema que presenta la proliferación de blogs de poesía, relatos y ensayos es que muchas veces carecen de filtros. Todo este sistema, directamente o indirectamente, privilegia la cantidad sobre la calidad. Esa importancia de publicar mucho –e indiscriminadamente– está calando en el ambiente poético y literario en general. Así, muchos críticos, catedráticos y escritores se jactan cada vez más de la cantidad de libros publicados como si ello fuera prueba de calidad artística o reflexiva. De ahí la necesidad de preguntarse qué significaría reevaluar las vías de comunicación modernas desde la palabra misma. Es decir, qué significaría poner la palabra –y no ya la anécdota o el tema o la opinión– en el centro de los medios de comunicación a los que tenemos acceso hoy día. Tal vez sea desde allí que deberíamos pensar las verdaderas implicancias de fenómenos tan recientes como los libros electrónicos y los distintos medios de transmisión de la literatura en la red.

Por lo demás, también debería considerarse, que aunque en muchas ocasiones la palabra literaria se desvirtúe en esos foros, los nuevos medios han dado lugar no solo a una multitud de espacios de experimentación literaria y estética, sino también a un banco de obras literarias y visuales a las que –por distintas razones–, no nos sería fácil acceder de otro modo.

Tradicionalmente la aspiración a “la palabra exacta” con la exigencia de un espectro intelectual que incluyese toda la cultura –literatura, historia, mitología, filosofía, leyendas, topografía, historia del arte–. La ambición poética, tan necesaria dentro del ámbito artístico, se nutría de un sistema que mantenía una expectativa –aunque no siempre se cumpliera– de rigor intelectual. Este sistema se basaba, y aun se basa, en ciertos filtros (editores, profesores, críticos, entre otros), a cuyo cargo estaba –aun si tácitamente– excluir a los que no cumplieran con dichas expectativas a un determinado nivel. Lamentablemente no estaba fuera del alcance de esos “filtros”, excluir muchas veces por razones extra literarias o estéticas, o por estigmas socialmente aceptados sobre aquello que no debía pertenecer al campo de las artes, o sencillamente por sus propios temores y prejuicios. Hoy en día, poco a poco, esos filtros van viendo su influencia matizada o relativizada por otros agentes de juicio a los que ha dado lugar la nueva realidad cultural en que vivimos.

Pero esta misma realidad que nos ofrece ese espacio infinito que es la realidad virtual, nos confronta también con nuevas exigencias. En esta época de globalización, o de lo que algunos han llamado “macdonalización” de la cultura, hay que pensar en nuevos esquemas en los que el valor de la palabra se regenere desde instancias y parámetros que no sean los tradicionales. El imaginario de un espacio cultural controlado por un sistema jerárquico de movimientos literarios, antologías, editoriales o instituciones culturales en manos de unos ciertos grupos o comunidad estética, lingüística y nacional, en el que supuestamente se mantenía un más riguroso nivel estético, ha quedado caduco. En el espacio cultural virtual (y no virtual) las diferentes comunidades tienen la oportunidad de abrirse camino y de ir creando lugares a partir de sus propios criterios. En esta nueva realidad, el sentido de la “palabra exacta” será necesariamente flexible y múltiple como quizás jamás lo haya sido antes.

*Marta López-Luaces es novelista, poeta y escritora*